

LA VOZ DE LUCENA

Periódico semanal Liberal, Democrático Independiente consagrado á los intereses morales y materiales de Lucena y su Distrito

No se devuelven los originales. — La correspondencia al Fundador y Administrador, D. JUAN OTERO, calle Arriera, nú. 9, Lucena. Domicilio legal del periódico, Cabra. — Número suelto, 15 céntimos.

Año IV Jueves 5 de Julio de 1906 Núm. 164

Precios de suscripción — En Lucena, un mes 0'50 pesetas. — Fuera: trimestre, 2'00; semestre, 3'00; un año, 6'00. — Anuncios y comunicados á precios convencionales — Pago adelantado — Número atrasado, 25 cts.

...Y con el mazo dando.

Ha cambiado de tal manera en el último cuarto de siglo la forma de ser de la sociedad y de los individuos que la componen, se ha impuesto de tal modo aquel adagio de *á Dios rogando y con el mazo dando*; que sin perjuicio de seguir el ciudadano pidiendo al Altísimo venga en su ayuda, no se olvida de aquel otro dicho de *ayúdate y Dios te ayudará*, razón por la que cada hijo de vecino dejando atrás su indolencia musulmana no todo lo espera de Aláh, sino que trabaja, se ingenia y se afana por conseguir el maná de la vida fabricándolo con sus manos pues que pocas ó ningunas veces descienden del cielo en la cantidad, calidad y oportunidad que él desea.

Y si el hombre de nuestro tiempo desconfía hasta cierto punto de las celestes bondades, con tanto ó mayor motivo debe desconfiar como así por suerte desconfía de los altos poderes terrenales, pues que la tutela que sobre él ejercieron dejó tanto que desear!

Si hubo un tiempo en que el individuo todo lo esperó de su Dios y de su rey y tumbado á la bartola se creyó relevado de todo quehacer, en vista de lo poco que le lucía el pelo y que cada día se aumentaban sus infortunios con nuevas desdichas, levantóse del surco de su postración, desperezóse y empezó á dar con el mazo. En vano que ciertos mercaderes y explotadores de su pereza y de su ignorancia le dijese que ellos cuidarían de la dirección de su alma como de su hacienda, pues que receloso y con motivos de aquella interesada oferta, los despidió diciéndoles: que habiendo llegado á su mayor edad, ya no necesitaba tutores tan *píos, generosos é íntegros* como los que por su desgracia había conocido.

Así empezaron á redimirse la inmensa mayoría de los pueblos de España: así, asociándose para sumar fuerzas incontrastables se constituyeron fuer-

tes colectividades sin otro ideal ó bandera que no fuese el de la defensa del pan y del indispensable cocido. A virtud de ese salvador medio, desde el brazo de nuestros campos hasta el obrero de levita, han conseguido, si nó la suma de sus legítimas demandas, gran parte de ellas.

Ese salvador movimiento se ha extendido por toda la nación, y un día las más importantes industrias, otro el comercio, al siguiente el tráfico y la agricultura se juntan y conciertan para defenderse de las demasías tributarias del Estado así como de todo organismo particular ú oficial que lesione indebidamente sus intereses.

Aunque algo retrasado, al fin el pueblo de Lucena entra en los carriles que han de llevarle á la tierra de promisión de su engrandecimiento. Al fin Lucena que no quiere seguir tratada y considerada por propios y extraños como pueblo ignorante, servil y miserable, se ha empezado á organizar y empieza á dar con el mazo.

Dos reuniones á cual más convenientes acaban de tener lugar en el Círculo Lucentino, las cuales evidencian el despertamiento del pueblo lucentino. Una de ellas fué en la que se acordaron las Ordenanzas de la Comunidad de Labradores; la otra en la que los abonados de las Centrales Eléctricas resolvieron darse de baja como consumidores del fluido eléctrico, antes que tolerar ciertas tiránicas condiciones exigidas por los directores de mencionadas empresas.

Los que cual nosotros durante toda nuestra vida ha sido una de nuestras mayores y gratas pasiones el despertar á este pueblo á la defensa de sus derechos é intereses, al ver que hoy al fin dá tan gallardas muestras de vitalidad, no podemos por menos de aplaudirle é invitarle á la perseverancia en el camino que ha de conducirle á la meta de sus legítimas, dignas y progresivas aspiraciones.

EN LUCENA

A las diez y media de la noche del sábado, notábase desusada animación en el Casino liberal del Coso, siendo extraordinario el número de personas que de indicado partido se veían á la puerta de dicho Centro.

Como no se pensara por nadie efectuar á aquellas horas una aparatosa manifestación en honor del Sr. Rosales, todos los congregados excepción hecha de una comisión que de éstos se designó para que fuese á esperarle en cuatro carruajes, permanecieron sentados ó paseando por aquel ameno paraje.

A las once y treinta y cinco retornaron los coches con la comisión y el distinguido viajero, al que acompañaban sus buenos amigos, D. José Castillejo y D. Enrique Montilla, de Puen-Ceril este último y de Córdoba el primero.

Al detenerse los carruajes á la puerta del Centro, una ruidosa salva de aplausos á los que se mezclaron entusiastas vítores á Rosales, partió de los centenares de sus amigos que impacientes le esperaban.

Al estrechar la mano de nuestro diputado, se apercibieron sus cariñosos amigos que venía algo indispuerto á causa de las molestias que todo viaje que se prolonga durante varios días, le hace sufrir al que lo realiza, y como la persona á quien nos referimos llevaba una semana de viaje, no nos extrañó llegase bastante molesto del mismo. Por ese motivo no se prolongó la velada, y una hora después de despedirle á la puerta del domicilio del señor marqués de Campo de Aras donde se hospedó, cada cual partió para el suyo á descansar.

La circunstancia de llegar un tanto indispuerto el Sr. Rosales, así como sus ruegos de que no se banqueteara en tal ocasión por necesitar las horas que había de permanecer en Lucena en recibir y conferenciar con las comisiones de los pueblos y con muchos amigos particulares, hizo aplazar para otra ocasión la celebración de un banquete ó una merienda en el campo, que proyectarán sus correligionarios.

El domingo se encontró un tanto mejorado de salud, y aún cuando todavía se resentía de su pasajera indisposición, recibió numerosas visitas de los más distinguidos amigos suyos de los pueblos del distrito, en cuyos pueblos el nombre de Rosales es tan que-

rido y tan estimada la persona que lo lleva y lo honra y enaltece con su meritosa labor en pró de su progreso y bienestar.

Y ahora en que se recolecta en estos campos el inestimable é imprescindible trigo por nuestros labradores, es cuando también repetido señor recoge el fruto de su siembra de hechos claros, evidentes, tangibles, por lo que se nos alcanza que esa importantísima clase neutra é indiferente en las luchas políticas, se conmueva agradecida y se coloque ardorosamente de parte del verdadero y único representante que durante medio siglo es el primero que ha sabido agradecer la designación que de él se ha hecho para nuestra representación en las Cortes, y logrado con su incansable y provechosa actividad llegar al corazón de sus electores y perdurar en su afecto y simpatías. Por su incomparable buena voluntad evidenciada con la incontrastable elocuencia de los hechos, hemos visto en esta ocasión á respetables personalidades jóvenes y de edad madura decir al Sr. Rosales: «Siempre nos fué repulsiva la política lucentina por sus desaciertos abandonos y concupiscencias, pero si ella se hubiera hecho, tanto en Madrid por nuestro representante el diputado, como Vd. la hace, y en Lucena como se ha empezado á hacer por el alcalde y sus amigos, no hubiéramos estado retraídos de esas luchas, como ahora no lo estaremos á su favor si cuando llegue el caso hay quien se atreva á disputarle la victoria.» Así se explicaban prestigiosas personas ante nuestro diputado, cuyas espontáneas manifestaciones tanta satisfacción producían al elogiado como á cuantos hemos tenido la honra y la desgracia de colocar por encima de nuestras convicciones políticas y de nuestra particular conveniencia el bien general, el progreso y bienestar del pueblo lucentino.

A la caída de la tarde, en compañía de distinguidos amigos, recorrió la carretera de la ronda, cuya restauración se debe á sus gestiones, y al volver á la ciudad, tanto él como sus acompañantes, aceptaron la invitación que de tomar una copa les hizo á la puerta de su excelente bodega el bizarro comante D. Eloy Caracuel, cuyos vinos son tan bizarros y excelentes como su afortunado poseedor.

A las once y media de aquella noche, aún cuando el festivo diputado por el natural cansancio que le produjeran numerosas entrevistas no pensaba en fiestas, fué sorprendido en el ca-

sino por una improvisada orquesta musical organizada por la acreditada corporación «Unión Filarmónica.»

Cuatro guitarras, un contrabajo, dos violines y una flauta, componían aquella orquesta, mas hay que reconocer que la calidad á veces suple con ventaja á la cantidad, y esa noche tuvo ese dicho plena confirmación, pues que aquellos músicos eran ocho verdaderas notabilidades como se evidenció al ejecutar con singular afinación y maestría el pasodoble *Abanico*, la mazarca de *El Puñao de Rosas* y el pasodoble *Oporto*, cuyas ejecuciones provocaron al final de todas y cada una, verdaderas tempestades de aplausos. Y como recuerdo ó propina gratisima, á petición de alguno de los concurrentes, el admirabilísimo violinista Pepe Barro, acompañado á la guitarra por el mago y sin par dominador de ese instrumento, Bautista Dominguez, deleitaron á la concurrencia con la esmeradísima ejecución del *Capricho Andaluz* y con el famosísimo y difícil poupurrí de aires andaluces de Carriero.

Más de una vez hemos oído á esos mismos ejecutantes tocar esas mismas composiciones, y siempre les aplaudimos con justicia, mas esa noche se excedieron Pepe y Bautista así mismos.

A las once y media de la siguiente mañana, los salones de la hermosa morada del Sr. marqués de Campo de Aras contenían lo más granado y distinguido de los amigos del director general de Agricultura Sr. Rosales, del que se despidieron cariñosamente al subir al carruaje que le condujo á la estación, no renunciando á ocupar otros cuatro coches y acompañarle docena y media de sus amigos y admiradores.

Vaya con Dios y haga el viaje con felicidad, y ésta y la fortuna no le falte como jamás le faltó su buena voluntad en favor de sus representados.

Nuestro Diputado en el Distrito. EN PUENTE-GENIL

Apenas había tomado posesión don Martín Rosales de su nuevo alto cargo de la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, con varios ingenieros partió para Cáceres en cuya provincia se había denunciado la existencia de la plaga de la langosta, donde gracias á las medidas adoptadas sobre el terreno para combatirla, se supone con fundamento se ha conjurado el tremendo mal que amenazaba á aquellos campos.

Terminada esa importante misión, y comprometido el Sr. Rosales su palabra de asistir personalmente al acto de la inauguración de una lápida conmemorativa que sus paisanos y amigos dedican á la grata memoria del eximio y preclaro hijo de Puente-Genil, Manuel Reina, para esta culta población dirigió el Director general á quien nos referimos, donde fué entusiasta y cariñosamente recibido, no sólo por sus amigos políticos, sino por cuantas personas de aquella localidad estiman como se merece las prendas personales de tan distinguido viajero así como su provechosa campaña en bien de aquel pueblo y de todos los del

distrito que tan dignamente representa.

En la mañana del 28 del pasado llegó á repetida población, donde como indicamos fué recibido con júbilo y vivísimo agradecimiento por cuanto mas vale, sabe y se estima en la localidad, cuyas manifestaciones de cariño se evidenciaron de elocuentísima manera al ser visitado después por las personas de más valía entre las cua es pudo contarse su contrincante en la última contienda electoral D. José Contreras Carmona.

En la tarde de ese día, con la debida solemnidad se efectuó la ceremonia del descubrimiento del monumento lapidario que aquel ilustrado y laborioso pueblo dedicó á la memoria del referido ilustre y famoso vate Manuel Reina, cuyas obras literarias tanto honraron á su país natal, como aumentaron el brillo y fama de las letras pátrias.

Terminada la misión que levara al Sr. Rosales á repetida localidad y estando tan cerca de la capital del distrito electoral, determinó partir para Lucena en el correo del siguiente día, mas encontrándose con que sus amigos y correligionarios lo habían dispuesto de otro modo, ó sea que no saldría del encierro gratisimo de la amistad que allí le profesan hasta en la noche de citado día, después de celebrado un banquete que en su honor y agasajo tenía dispuesto el partido liberal.

Brillantísimo resultó indicado acto, en el que tomaron parte ciento diez comensales y en el que se evidenció la valía de las fuerzas pontenses de esa agrupación, así como el ardimiento de aquellos amigos por su eximio diputado.

De no menores simpatías disfruta en Puente-Genil este señor entre los elementos republicanos, que como es sabido son numerosos, siendo de notar, que á partir de reciente miserable tramoya promovida allí por el elemento reaccionario maurino contra distinguidas personalidades, los lazos amistosos que de antiguo existían entre liberales y republicanos, se han apretado más y más, como así podrá comprobarse tan pronto sea llamado el cuerpo electoral á los comicios.

Si entusiasta y cariñosísima fué la recepción que el pueblo de Puente-Genil dispensó á su diputado, no fué menos entusiasta, expresiva y cariñosa la despedida que le dispensaron, cuyo agradable acontecimiento oímos referir no sólo á los parciales del favorecido, sino á varias personas que accidentalmente se encontraron en aquella ciudad en tal sazón.

Después, en conversación que tuvimos con el Sr. Rosales, vimos que éste, estaba satisfechísimo de su viaje á Puente-Genil y agradecidísimo á las manifestaciones de que allí fuera objeto.

LA CONCIENCIA

CUENTO

A. E. G. de C.

Era el P. Gerónimo un hombre al-

to, fornido, de mirada penetrante y fría, de facciones proporcionadas; aunque joven, tenía completamente blancos sus cabellos y su lengua barba; en su rostro, demacrado y pálido, facilmente se advertían las huellas de terrible lucha con la conciencia.

Hacia cinco años que había profesado; desde aquél día, los monjes no hablaban más que de su carácter retraído y silencioso, y de los sollozos que se oían en su celda durante la noche, y cuando los demás descansaban en las suyas. Varias veces le habían preguntado cuál era la causa de su habitual silencio y de las lágrimas que, en su celda, solía derramar cuando á ella se retiraba; él, contestaba con evasivas y sólo se limitaba á decir que algún día lo sabrían, quizá aquél en que se viera á las puertas del sepulcro, el cual no veía muy lejano, pues con tantos sufrimientos como le torturaban no podía durar mucho su existencia.

Un día, como de costumbre, al amanecer, la campana del convento tocó á maitines, y los monjes se reunieron todos en la capilla; entre ellos, se notó una falta, la del P. Gerónimo. Cuando terminaron sus rezos, el P. Prior y otros monjes se dirigieron á su celda, la cual estaba en el lugar más apartado del antiguo y vetusto monasterio; al llegar á ella y abrir la puerta, un cuadro imposible de describir en todos sus detalles, se descubrió á sus ojos:

Estaba el P. Gerónimo acostado en el duro jergón, con la vista clavada en el techo y rezando; contra su corazón, y con las dos manos, apretaba fuertemente un crucifijo; por sus huesosas mejillas se deslizaban las lágrimas a raudales; en su cadavérico rostro, facilmente se advertían las huellas de horribles y mudos sufrimientos.

Cuando oyó abrir la puerta, volvió á ella su tétrica mirada, y viendo á sus visitantes, separó del crucifijo una de sus descarnadas manos, indicándoles que se acercasen; cuando los tuvo junto á él, con una voz débil, apenas perceptible y entrecortada por los sollozos, comenzó diciendo:

«Hermanos; siento que mi vida se extingue por momentos, y creo no me quedan los suficientes para contaros un secreto que no quiero llevarme á la tumba y el cual es la causa de mi muerte; la conciencia me mata; oid pues:»

«Hoy hace cinco años, conocí en la aldea una hermosa campesina de la que mi corazón se quedó prendado; desde que la ví, la amé, pero no con un amor vulgar, sino con una pasión loca, ciega, frenética, avasalladora, salvaje. Varias veces la ofrecí mi cariño, que, ella nunca quiso aceptar, mostrándose siempre esquiva y desdenosa. Así transcurrió algún tiempo. Como no podía contener en mi pecho aquel amor que me devoraba abrasando mis entrañas, y como no podía, tampoco, soportar la inmensa tristeza que me proporcionaban los desdenes de la mujer á quien adoraba con idolatría, solía, en la hermosa soledad del campo, buscar algún alivio para mis penas y mi loca desesperación.»

«Al caer de unas de esas tardes estivales en que el Sol, ocultándose en

su ocaso, tiñe el cielo con rojos matices, volvía, yo, á la aldea, después de haber dado, en el bosque y á solas, expansión á mi amargura; por una senda, que blanca serpentea entre los verdes prados, vi hacia mí una enamorada pareja; ella era la mujer á quien, yo, adoraba; él, era, uno de mis hermanos, al que, yo, más quería... ¡pobrecillo!...»

Al llegar aquí, no pudo continuar, rompiendo á llorar como un niño. El P. Prior, viendo que el final de su existencia se aproximaba con pasos agigantados, procuró calmarle con frases de caritativo y fraternal consuelo, y le mandó que siguiese. El P. Gerónimo, continuó diciendo:

«Al pronto ví era mi hermano; más después, los rugientes celos, que en mi pecho se agitaban con furor inusitado, nublaron mi vista y solo sentí una insaciable sed de sangre y venganza. Saqué de la faja un ancho y agudo puñal, me abalacé sobre él... ¡y en su pecho lo hundí hasta el mango!... cayó en tierra... cayó herido de muerte... y al caer pronunció estas palabras que no he olvidado y que escuché en todas partes: «¡miserable!... ¡Cain!... me has matado... mas te perdono!...» En el momento de verle caer, volví la vista hacia él y la encontré con sus penetrantes ojos clavados en mí; aquella mirada me dió miedo; eché á correr á través de los campos, siempre huyendo, siempre creyéndome perseguido de la sombra de mi hermano, que incesantemente me gritaba: «¡miserable!... ¡Cain!... me has matado... mas te perdono!...» Mas que de estas palabras, que empezaban á morderme la conciencia, más de aquella penetrante mirada que heló la sangre en mis venas y que tanto miedo me causó.»

«Largo tiempo corrí; ya de noche, llegué aquí, llegué á esta sagrada mansión, y no atreviéndome á llamar, creyendo la profanaría si entrase en ella, caí rendido en la puerta, y escondiendo mi cabeza entre mis manos lloré...; pero al escuchar el galopar de unos caballos que hacia aquí venían y suponiendo era la justicia que me buscaba como el asesino, me sentí poseído del terrible miedo que invade el alma de todo criminal, después de haber saciado sus instintos de hambrienta fiera... y llamé; me abristeis y como un nuevo fraile profesé.»

«Desde entonces, desde que maté á mi hermano, no he tenido un momento de reposo; desde entonces, mi conciencia muere cruelmente mis entrañas y, poco á poco, ha minado mi vida, hasta que, ya, hoy, se terminará esta y, con ella, terminaran también los sufrimientos que me torturaban...»

Terminadas estas palabras, besó el crucifijo con frenético entusiasmo, exhaló un tenue suspiro, y, después de pronunciar dos nombres expiró.

El P. Prior, volviéndose á los demás monjes, les dijo: «Ha cometido el más odioso de los crímenes, más no era un criminal; tenía un alma hermosa y un corazón muy noble; su conciencia bastante le há castigado; la infinita bondad y misericordia de Dios, le acojerá en su seno. Marchemos todos á la capilla, á rogar por un martir del amor y de su propia conciencia.»

La campana del convento lanzaba al aire los tristes quejumbrosos y agonizantes tañidos que á los muertos se dedican; al mismo tiempo, todos los frailes, cavizbajos, pensativos y silenciosos, como sombras que del mundo huían, se encaminaban al templo por un largo, entrecruce y obscuro claustro...

Alberto de Martos.

Madrid.

La noche de S. Juan.

A mi queridísimo amigo Antonio Juan Parejo.

¿Te acuerdas? Juntos paseábamos por los jardines del Prado; nuestra charla era animada, nuestra alegría completa; el cielo hallábase bordado por miríadas de ascuas de oro; la luna, brillando como hostia argentada en las altas regiones celestes y desparmando sus rayos, envolvía á la tierra en un baño de plata; un lejano zumbido de cometa llegaba á nuestros oídos: eran las carcajadas y las voces de los paseantes en la verbena; las músicas de los organillos repercutían á lo lejos convirtiéndose en un mar de ritmos y de notas; los farolillos de los puestos los veíamos brillar en dos filas paralelas de temblante llamear; las bellezas del cielo unidas á la alegría de la tierra hacían que aquella noche se embriagarán nuestras mentes en los deleites de una dulce soñación; ¿hablábamos? Creo que no; habíamos callado; vivíamos en uno de esos momentos en que la imaginación labora quimeras, forja cuentos de fantasía inenarrable, en que el espíritu desligado de la materia lo dejamos volar á su antojo sin acordarnos de los problemas del porvenir y olvidándonos de las brumosas remembranzas del pasado.

Habíamos llegado al Botánico y las perfumadas emanaciones de sus plantas y sus flores embalsamaban la atmósfera y llenabanla de efluvios aromáticos: las frescas brisas que del jardín salían orearon un tanto nuestros rostros sudorosos; seguimos caminando y una multitud de hombres de harapososa indumentaria y tostada epidermis tirados en el suelo llamó poderosamente mi atención; no comprendía lo que era aquello, no acertaba á explicarme tan extraño espectáculo; yo había visto niños, ancianos y mujeres dormitar bajo los vetustos arcos de la Plaza Mayor, los había visto casi desnudos tiritar durante las crudezas de una noche de invierno bajo esas mismas arcadas, guarecidos como fieras en los desmontes del paseo de Rosales, durmiendo como reptiles entre los escombros de una obra ó reclinados como estatuas de granito bajo los pórticos de cualquier iglesia, pero nunca, jamás los había visto dormidos con tanta simetría, no los había visto hasta entonces buscar un lecho de piedra tan céntrico donde pasar las noches y jamás había visto en ningún grupo de hambrientos y bohemios ningún centinela que vigilase sus sueños fatigosos; tú entonces me dijistes: «son los segadores asturianos ó gallegos que vienen á buscar

trabajo; ese los vela para que no les roben lo poquillo que traen; ¡infelices!» ¿Lo recuerdas? Esas fueron tus frases; aun golpeteaban mi cráneo tus palabras; si, ellos eran los seres desgraciados, ellos eran la máquina humana que el propietario emplea para segar sus trigos, ellos son las salamandras que se agitan en las campiñas incendiadas por un sol canicular, ellos, los encorvados cuerpos de derretidos riñones por el fuego solar, ellos eran los eternos mártires del trabajo, los que proporcionan la renta al dueño que en un día la tira mientras que entre las nieves y las hambres invernales, tal vez perezcan de miseria las esposas y los hijos de esos pobres segadores.

Los miré atento; rendidos sus cuerpos por los efectos de una larga caminata, sucias sus ropas por el polvo del camino, demacrados sus rostros por la miseria y el hambre, durmiendo bajo las umbrosas sombras que los árboles proyectaban me parecieron espectros, eran sus cuerpos el pingajo de la materia revuelto con las guñaposas telas del ropaje.

Te hablé—creo—de la injusticia social; te dije mil medios para el logro de una regeneración tan lógica como necesaria; te hablé de revoluciones, pero no de revoluciones sangrientas sino de revoluciones evolutivas, de esas en que sacudiendo las masas su cretinismo ponen en la cúspide de sus esperanzas las bases de una emancipación justa; creo que traté de las convulsiones políticas de otros pueblos, como la republicana Francia, la Suiza federal y la heroica y brava Rusia proletaria que al igual que al sentir pisada su cola revuélvese furioso el monarca del desierto también ella al ver hollados sus derechos pugna por libertarse de las tiranías *czaristas*; te hablé mucho; me exalté más y echando mi última mirada sobre aquellos segadores durmientes, nos alejamos pensando en que si morir es dormir, más vale dormir en paz en la noche de la muerte, que luchar despiertos con las miserias de la vida...

La verbena estaba en todo su apogeo cuando regresamos, pero ni la pupila húmeda y llameante de la hermosa madrileña, ni el ruido de las músicas ni el charloteo de la gente ni tu agradabilísima compañía, pudieron hacer que se borraran de mi mente aquellos desgraciados que tirados sobre las piedras la noche de S. Juan, tal vez soñasen con reivindicaciones no lejanas y preñadas de razón.

Julio G. de Montilla.

Madrid y Julio del 906.

LA VIDA DEL CAMPO

Noble Fabio; si hoy la vida gozo sin envidia alguna, pues no ambiciono fortuna en esta manción querida donde mi mente perdida en la sublime belleza que ofrece Naturaleza en estos yelmos incultos



Unicos Licor y Elixir

de los

PP. CHARTREUX

ELABORADOS POR LOS MISMOS EN LA FÁBRICA DE LA UNIÓN AGRÍCOLA EN TARRAGONA

Elixir Vegetal sin rival para toda clase de indisposiciones

De venta en Luna: casa de CRISTOBAL GOMEZ, Café; y JOSE GOMEZ, Casino.

Deposítarios generales para toda España, SRES. FORTUNY-HERMANOS y HELLY DE TAURIERS, calle Hospital 32, Barcelona.

velados al mundo, ocultos entre riscos y maliza.

Aquí se ve sonreír la b isa de la mañana, aquí la flor se engalana alejando mi sentir; mucho me place el vivir en mansión de tal delicia, donde mundanal malicia nunca ha osado penetrar ni su santa paz turbar el hombre con su codicia.

Sólo el cántico de amor que con sublime armonía entona al rayar el día el amante ruis-fior, ese nido encantador que oculta en el alto pino, ese dulcísimo trino de su incansable desvelo, indican el tierno celo de su paternal destino.

Cuando la aurora riente allá tras el monte asoma, subo á la inmediata loma y saludo al sol naciente; el aromático ambiente todo el contorno embalsama y del sol la pura llama centelleante en fulgores, dá vida y savia á las flores que con su calor inflama.

Después, cuando el cénit toca de su supuesta carrera, busco fresco en la pradera y sombra tras la alta roca; si su ardiente luz sofoca, me brinda con su cristal el purísimo raudal de un arroyo que cruzando del monte al valle engrosando va su crecido caudal.

Así se va deslizado mi vida en tranquila calma y en la dulce paz del alma mis desdichas olvidando; la estrecha senda cruzando con valor, fé y esperanza, puesta en Dios mi confianza cifrando en El mi ventura llegar espero á la altura dó el alma su fin alcanza.

† Juan José Orellana

PIROPOS

Por persona que oculta su nombre con el seudónimo de *Fatigas*, se nos envían varios piropos, entre los cua-

les de haberlos enviado su autor al Concurso que de ellos abrió recientemente nuestro colega *A B C*, quizá no sólo hubieran merecido los honores de la publicidad varios de los mismos, si que también algún premio, dada la gracia y originalidad con que están escritos. Vayan unos cuantos.

—«Pero cristiana: ¿No sabosté que mientras sarga á la calle con esa cara que Dios le dao no habrá sosiego en el pueblo?»

—Muchacha; tu belleza no se la merecé ni el hijo de mi madre que tanto la admira; tú debías estar en el camarín de una iglesia.

—¡Vaya si ajorcaba los hábitos si siendo yo cura se confesara conmigo!

—Chiquilla; con esos ojos, no sargas al campo, que va á arder media provincia.

—¡Mira, mira si se paccé á la Virgen que sá metío á modista!

—¿La ha contratao el arcarde pa que de noche alumbre el pueblo con esos sacais que Dios le ha dao?

—Si nuestra madre Eva se parecía á usted, hizo bien Adán en comerse la manzana.

—Desde que vi á usted, yo que no creía ni en la camisa que llevo puesta, creo ya hasta en..... Moret.

CASOS Y COSAS

—¿Qué tomas?

—Quinina.

—¿Padeces intermitentes?

—No; me preparo para ir á un concierto. La quinina tiene la propiedad de ensordecer.

En la inauguración de una feria de animales, el alcalde toma la palabra y dice al público:

—Señores, me siento verdaderamente orgulloso al verme rodeado de tantas bestias.

En la vicaria:

Una criada.—Pienso casarme dentro de un mes y quisiera adelantar las diligencias.

El oficial.—Diga usted el nombre del novio.

La criada.—No lo sé. Tengo dos pretendientes y aún no estoy decidida. Deje usted el nombre en blanco.

GACETELAS

¡Al fin!

Cuando esperábamos llamar la atención de la Alcaldía acerca de los clamores que lanza el vecindario contra los panaderos, los cuales se venían desatendiendo de cuanto se refiere á la baja del precio del pan apesar del buen aspecto de nuestros campos y de lo abundante que se asegura ha de ser la cosecha del trigo, que se ha empezado á recolectar, nos enteramos de que al fin, aludidos señores panaderos han determinado la baja que empezará antes de que lean estas líneas nuestros lectores, ó sea el día primero del presente mes!

Veremos á ver si dicha baja responde á la que ha tenido el trigo, y si alguna vez la equidad y nuestra reconocida imparcialidad, nos obliga muy de nuestro gusto á *pingorrear* á esos industriales.

Al señor Alcalde

En una de las noches de la semana pasada, varios jovencitos de diez á doce años dieron fondo en una mancebía á cuya dueña le llaman *La Casera* saciando sus prematuros apetitos con una desgraciada cuyo estado de salud según después han podido certificar los rapazuelos que la visitaran, era deplorable.

Algunos de los padres de aludidos niños nos excitan á que llamemos la atención sobre este deplorable particular y pidamos al Alcalde ordene á sus dependientes la más estrecha vigilancia sobre esas casas, y en el caso de ser sorprendidos en ellas á sus precoces retoños los encierren en la cárcel así como á las dueñas y pupilas de las mismas.

Velada

Tenemos entendido que se proyecta

una por la sociedad «Unión Filarmónica Lucentina» en el Llano de Valdecañas el sábado y domingo próximo en obsequio del Vocal de la misma D. José Rodríguez Moreno, para lo cual se adornará é iluminará convenientemente aquel sitio. Es decir: que celebrándose ese espectáculo á la puerta de mencionado señor que como saben los lectores hay una plazuela, la cosa vá á parecer, un remedo de las verbenas madrileñas. ¡Conque oído á la caja, y á divertirse!

Quejas justificadas

No por los abonados al fluido eléctrico que actualmente están de monos con las Centrales sino por muchos vecinos de casi todas las calles no céntricas, y hasta por algunos de estas, llegan á esta redacción infinitas quejas respecto del alumbrado público, el que, bien sea por la escasa potencia luminosa que llega á Lucena ó mas bien por estar ya harto gastadas las bombillas, ello es que por infinidad de calles no se puede transitar á causa de la obscuridad que en ellas reina una vez anochecido, cuya obscuridad mal pueden disipar unas lámparas cuya luz no pasa del rojo.

Trasladamos estas quejas del vecindario á la Directiva de la Central «San Francisco de Paula» que es la encargada y obligada al suministro del alumbrado público. Recorra el Sr. Ricord cualquier noche las calles de la ciudad, y se convencerá de lo justificado del clamor de que nos hacemos eco.

Música en el Coso

Desde el próximo domingo, en el paseo de ese nombre todos los domingos y días festivos, actuará por las noches en tan ameno paraje una banda de música, la que contribuirá á ser agradabilísima la estancia de las muchas personas que estas noches estiva-

vales suelen buscar allí distracción y soportable temperatura.

Problema resuelto

Siendo el problema económico el más difícil de resolver en los tiempos que corren ó que nos *corren*, es de admirar y aplaudir que el que se refiere al consumo de bebidas cuales son el café, los refrescos y los helados, la haya resuelto con gran ventaja para los consumidores el muy apreciado industrial Pepe Cabeza, dueño del Café económico y Nevería titulado «La Tertulia». — Cánovas del Castillo 6.

En dicho centro de recreo se expende café muy aceptable á 15 céntimos vaso, y por las mañanas á 10 idem. Y en la calurosa actual estación, se sirven exquisitos helados ventajosamente conocidos del público á los siguientes precios: Mantecado con barquillos á 30 céntimos. Sin barquillos á 25. Almendra, Chufas y otras clases, á 20, y 25 id. Refrescos de Naranja, Limón, Zarzaparrilla y otros, á 15 céntimos.

Se sirven también á domicilio.

Conque como dejamos consignado, el que dude de la resolución del problema que nos ocupa; puede visitar la Tertulia y se convencerá de lo que decimos.

Enhorabuena

Por la Junta de Gobierno y Patronato del cuerpo de Veterinarios titulares de España, ha sido nombrado don José Ramirez Prieto, para desempeñar la titular de Inspector de carnes y mercados público de Lucena, por tiempo ilimitado. Conociendo la rectitud, celo y capacidad del agraciado, confiamos en que ha de ser centinela avanzado de ese ramo de la higiene en esta población y que con su pericia actividad, evitará los infinitos males que el abandono en tan importantísimo asunto acarrea á las poblaciones descuidadas.

Más vale así

Sin duda alguna que bien sea que antes de escribir nuestro suelto titulado quejas del vecindario sobre el alumbrado eléctrico, dijésemos la sustancia de su contenido en donde se transmitió á la dirección de la Central Eléctri-

ca de S. Francisco de Paula, ó ya sea que por aludida Empresa se haya sabido que por alguien se trata de impugnar el contrato de citada empresa con el Ayuntamiento, ello es que en la noche del domingo se encontraron los vecinos de algunas calles con la agradable novedad de que á causa de haber puesto bombillas nuevas en el alumbrado público, éste había mejorado notablemente siendo su luz blanca, clara y brillante como se deseara y no roja é ineficaz, de lo cual nos quejábamos. Repetimos el epígrafe.

Biblioteca

El Juramento de Lagardere por Paul Feval precio á edición ilustrada con abundancia de láminas finas y cromos de L. Palao. Forma el tomo cinco de la popular Biblioteca Calleja cuya nueva edición, se pone hoy á la venta enriquecida con láminas y datos, lo que la hace superior á las anteriores.

Paul Feval, es uno de los novelistas que más renombre han alcanzado en Francia por interés que ha sabido dar á sus obras y por la singular manera de que se ha valido para presentar al lector hasta los más sencillos argumentos.

En el JURAMENTO DE LAGARDERE presenta á uno de los tiempos más caballerescos retratados por él en sus obras, el protagonista de novela. Es Lagardere una hermosa creación que atrae desde luego, las simpatías del lector, por su abnegación por su valor y por su corazón siempre dispuesto á ejecutar acciones nobles y grandes.

Aumentan el mérito y el valor de esta obra los episodios históricos relatados en ella con gran exactitud, viveza y colorido.

La tradición está bien hecha.

Se venden en las librerías al inverosímil precio de ochenta céntimos, en pasta.—Editor Saturnino Calleja, Calle de Valencia, 28, Madrid.

Tip. de Manuel Cerdón.—CABRA.

SECCION DE ANUNCIOS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BEBIDAS

Situado en la Plaza de San Agustín, núm. 2

El dueño de este establecimiento, tiene el gusto de ofrecer á sus concidanos lucentinos, los exquisitos y esmerados artículos que se han de expender, en la seguridad de que han de quedar complacidos por sus buenas calidades, y son los siguientes:

| | | | |
|----------------------------|----------|-----------------|-------------------|
| Café superior | á 15 cts | Vino manzanilla | á 1 00 pta. litro |
| Ponches de ron y cognac | á 15 " | " fino | á 1 50 " |
| Cervezas embotelladas | á 50 " | " Valdepeñas | á 0 50 " |
| Refrescos de varias clases | á 15 " | " Moriles | á 2 00 " |

Exquisitos aguardientes de Rute.

A demás se sirve jamón, salchichón, queso manchego y de bola, á precios corrientes.

GRAN DEPÓSITO DE COLORES Y PINTURAS HECHAS

EN LA FUENTE NUEVA

El dueño de este antiguo y acreditado establecimiento conocido por EL CAÑÓN, D. Caroz Luque, tiene el gusto de ofrecer á su numerosa clientela un gran surtido de Pinturas hechas y al temple, Barnices, Brochas, Pinceles y artículos para la tintorería é industrias.

Téngase presente que esta casa no tiene rival en toda la comarca respecto de los precios y calidad de los productos que se expende.

Pídanse precios y hagan compras y se convencerán.

En esta casa está el depósito de Aguas de Loeches y Carabaña.—Botella, á 75 céntimos.

¡No olvideis las señas!—El Cañón.—LUQUE.—Fuente Nueva.

LUCENA

TIPOGRAFÍA Y

ENCUADERNACION

12, San Juan de Dios 12

CABRA

M. CORDON

En este acreditado Establecimiento se confeccionan con prontitud y economía toda clase de trabajos de Imprenta, como tarjetas, papel y sobres, Volantes, Anuncios de Toros y Teatros, Memorandum, B. L. M. Periódicos y libros.